

o añadiendo versos, a los ocho compases musicales de una frase de la chilena, pues es la música el elemento que da unidad a la composición.

En el último estudio de este volumen: "El paralelismo y otros recursos limitantes en el canto de las coplas en los sones de México" (309-321), Rosa Virginia Sánchez señala que entre el discurso musical y el poético, aunque independientes y con muchas licencias, se establecen diversos grados de relación. Después de analizar el uso de recursos como una palabra clave, el carácter monotemático o politemático de los sones, cuestiones relacionadas con la estructura formal de las estrofas y el paralelismo, puede afirmar que en los sones se distingue una lógica, una coherencia intencional entre la letra y la música; que existen normas que los intérpretes conocen y procuran seguir.

Para terminar, habría que agradecerle a Aurelio González y al Colegio de México la edición y publicación de este volumen, pues *La copla en México* es el primer libro dedicado exclusivamente al estudio de la copla folclórica de nuestro país. Los trabajos, como hemos visto, revelan no solo distintas formas de aproximarse al estudio de las coplas folclóricas, sino también dejan ver la gran riqueza contenida en los cinco volúmenes del *Cancionero folklórico*. Esperamos que este libro sea solo el primero de otros por venir. Ahí queda el *Cancionero* abierto como fuente para futuras investigaciones.

PILAR VALLÉS

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

José Manuel Pedrosa, coord. *Cuentos y leyendas inmigrantes*. Guadalajara: Palabras del Candil, 2008; 289 pp.

Cada año llegan más extranjeros a España procedentes de Hispanoamérica, del oeste de Europa, de África y de Asia. Según nos informan los noticiarios televisivos, la desesperada situación en la que viven los obliga a salir de sus países y, en hazañas que quitan el aliento a los espectadores, son capaces de atravesar mares en frágiles balsas para llegar a su destino. Esta imagen, bastante deprimente, de los inmigrantes no explica la complejidad del fenómeno migratorio y de cómo se han incorporado los extranjeros a la sociedad española. Aun cuando su estancia sea temporal

en España, interactúan con el medio que los rodea, introducen ideas, ritos, giros lingüísticos, costumbres, etcétera.

El fenómeno es interesante. En los últimos años, las viejas tradiciones hispánicas se han mezclado con nuevas tradiciones, que ya empiezan a echar raíces. Estos cambios culturales se están produciendo de manera vertiginosa en la Comunidad de Madrid, según nos cuenta José Manuel Pedrosa, prologuista del libro aquí reseñado. Dada su situación de marginalidad, podría pensarse que los extranjeros serán asimilados por el país que los recibe. Pero, según Pedrosa, “se equivoca quien piense que las culturas inmigrantes que están arribando a España serán simplemente asimiladas, integradas, digeridas por la cultura dominante” (23). Es posible que en muy pocos años la España que hoy conocemos sea una sociedad más sincrética y pluricultural y que, como sucede con la numerosísima población hispana que habita en Estados Unidos, los migrantes sean un componente social cada vez más activo y poderoso.

En Alcalá de Henares, ciudad de la provincia madrileña que alberga una de las más prestigiosas universidades europeas, la presencia de los extranjeros es un hecho cotidiano. En los últimos años ha aumentado la cantidad de estudiantes que, provenientes de diversos lugares del mundo, realizan allí sus estudios universitarios. Esta es otra cara de la migración: son jóvenes que radican en España por tres o cuatro años; se gradúan en áreas como Derecho, Medicina y Filología, donde obtienen un alto grado de especialización y, al terminar sus estudios, regresan a sus países de origen. Todavía desconocemos qué huella han dejado en la sociedad alcalaína y lo que esta ha asimilado de ellos. En esta circunstancia, a José Manuel Pedrosa, estudioso de las tradiciones populares y profesor de la Universidad de Alcalá, se le ocurrió entrevistar a los estudiantes Dolores Randriamalandy (de Madagascar), Jesús Herrera (de Nicaragua) y José Zaragoza (de México) y a los amigos de estos, a fin de “registrar y documentar las culturas que están llegando ahora, en el mismo momento en que se está produciendo su contacto con la nuestra” (24). El resultado de estas entrevistas es un libro con 385 textos, entre cuentos, leyendas, canciones, informaciones de ritos, creencias, fiestas, etc., que fueron recogidos en el otoño y el invierno del 2003. El trabajo se realizó en equipo: estudiantes de la carrera de Filología de la Universidad de Alcalá hicieron las grabaciones y la transcripción de los materiales bajo la

dirección de José Manuel Pedrosa, quien se encargó de revisar, ordenar y coordinar la edición de los textos.

La mayoría de los materiales son originarios de Nicaragua y Guatemala; otros, de México y Perú, y los menos, de Madagascar. Resalta la diversidad temática de los textos. Para dar una idea al lector sobre lo que podrá encontrar en este libro, mencionaré algunos casos.

Hay diferentes versiones del *Conejo que pidió a Dios que le hiciese más grande*. Se trata de una leyenda que explica por qué los conejos tienen las orejas largas. El animalito, insatisfecho con su apariencia, “porque era el más pequeño de los animales”, se quejó ante Dios. Este le recordó la rapidez y la aguda vista con que lo había dotado. Pero el conejo “siguió protestando, y siguió protestando, y diciendo que él era muy pequeño [...]. Entonces, vino Dios y le dijo que bueno, que lo iba a hacer muy grande. Y vino, lo cogió de las orejas y lo estiró” (43).

Hay muchas historias sobre seres fantasmales, como el duende Sombrerón, y sobre mujeres-espíritus (la Cinagua, La Mocuana, La Cega, La Llorona), que se aparecen a los hombres para asustarlos o, atrayéndolos a despeñaderos o estanques de agua, para matarlos. También se habla de fantasmas que habitan en casa encantadas, o ánimas en pena, como la de Andrequita, un bombero peruano bautizado con este nombre por el informante. O bien la historia de un barco fantasma que, llevando un cargamento de cerdos, no se detiene en un pueblo donde se padecía el hambre, y es sentenciado a errar por el agua eternamente (178).

Hay bastantes testimonios que proporcionan información sobre creencias supersticiosas. Se asegura, por ejemplo, que las famosas muñecas *Barbie* hechizan a los niños, o bien que el logotipo de los automóviles *Toyota* es un símbolo diabólico. También se enuncian tabúes, como “nunca barrer la sal, cuidado, porque es de mala suerte” (165) o la prohibición de brincar, “o sea, pegar saltos en Viernes o Jueves Santo, ni escupir al suelo, ni decir malas palabras, palabras soeces” (163). Uno de los textos remite a la importancia que todavía otorgan a los alimentos algunas comunidades. Un nicaragüense recuerda que cuando su madre le encomendaba “escoger los frijoles” (es decir, separar los granos del frijol de piedritas y hojas), le advertía: “por cada frijol que se caiga, son cinco años en el infierno”. También debía cuidar que no se cayera el pan; si esto sucedía, “había que besarlo o hacer una cruz” (166).

A veces los textos mezclan los relatos con referencias a acontecimientos políticos que han sucedido (o suceden) en los países de origen de los informantes. Interesante es *La casa encantada en que la gente se volvía loca*, un clásico relato sobre espantos, que al final se enlaza con la historia de una muchacha, trabajadora provisional en la cosecha de café, que desaparece misteriosamente: “y ya nunca apareció. No sé si la han raptado o qué, pero como decían que ahí murieron varios jóvenes de la guerrilla, pues decían que quedaron ahí, y que eran ellos los que dominaban la casa. Y pues que *habían* cosas que estaban sin resolver a la fecha” (135).

También hay leyendas sobre santos (de las vírgenes de Copa, de la Sartén, del Panal, de la Caridad del Cobre, y de los santos Bailón, Antonio y Jerónimo), así como de héroes populares, como el bandido Tono Camila. En la parte final del libro, los informantes remiten a los juegos que jugaron en la infancia (El lapicero y el tintero, La espera del lobo, El gato y el ratón, La mulata verde, Juan Pirulero, etcétera).

Cuentos y leyendas inmigrantes se caracteriza por su diversidad temática. Duendes, fantasmas, brujas, diablos, bandidos, juegos, etc., ponen en evidencia la riqueza cultural que poseen los jóvenes migrantes entrevistados. La invitación está abierta para ahondar en las tradiciones que han dado origen a estos textos. Por lo pronto, el libro cumple su cometido: hacer énfasis en la riqueza pluricultural que ahora se está produciendo en España a causa de la migración. El efervescente trasiego mundial que actualmente vivimos nos permite encontrarnos con otros, con sus tradiciones y maneras de pensar e imaginar. Tal vez descubramos que no somos muy distintos.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Península, Revista semestral de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación de Humanidades, UNAM, Vol. I, Núm. 2, 2006; 203 pp.

En el segundo número de esta publicación de la UACSHUM varios especialistas abordan diversos aspectos relacionados con el pasado y el